



Política y religión en Fernando Pessoa

Juan David Arias Calle¹

La religión pagana (...) está, así, de acuerdo con el principio esencial de la civilización que es la síntesis, en una nación, de todas las posibles influencias de todas las demás naciones –criterio del sólo se apartan los criterios estrechamente nacionalistas, que son el provincianismo de la cultura, y los criterios imperialistas, que pertenecen a la decadencia. Nunca se ha visto a una nación fuerte ser conservadora, ni a una nación sana ser imperialista. Quiere imponerse quien no puede ya transformarse. Quiere dar quien ya no puede recibir. Pero quien no puede transformarse se ha paralizado en verdad; y quien no puede recibir se ha paralizado también

Fernando Pessoa – Antonio Mora²

Resumen:

El presente trabajo trata de las polémicas implicaciones políticas de las teorías religiosas de Fernando Pessoa acerca de la cultura, del problema del imperio y de la relación que éste guarda con las profecías que rodearon la vida literaria del gran poeta lusitano. Presenta las profecías del Supra-Camoens y del Sebastianismo Ibérico; los presupuestos religiosos del Neopaganismo Portugués; las teorías religiosas del heteró-

1. Filósofo, Universidad de Antioquia; Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Docente ocasional, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: david.arias@udea.edu.co

2. Pessoa, Fernando. El regreso de los dioses. Barcelona. Seix Barral. 1986. p. 26

nimo Antonio Mora; y finaliza con la descripción de la noción unificadora del Quinto Imperio en la obra ortónima de Fernando Pessoa.

Palabras clave: Fernando Pessoa crítica e interpretación; Imperialismo; Modernidad; Paganismo.

Summary:

The present work deals with the controversial political implications of Fernando Pessoa's religious theories regarding the culture, the problem of the empire and the relationship the latter keeps concerning the prophecies surrounding the literary life of the great Lusitanian poet. It presents the prophecies of Supra-Camoens and Iberian Sebastianism; religious presuppositions of Portuguese Neopaganism; religious theories of heteronym Antonio Mora; and it ends with the description of the unifying notion of the Fifth Empire in Fernando Pessoa's oronym work.

Keywords: Fernando Pessoa review and interpretation; Imperialism; Modernity; Paganism.

Introducción

Entre las últimas décadas que transitan el siglo diecinueve y las primeras del veinte surge una serie de extraños y fascinantes escritores, entre ellos el poeta portugués Fernando Pessoa (1888-1935), a quienes habría que llamar posrománticos a fin de rescatarlos del vanguardismo de la época, y en cuyas obras el terror, los cuentos tradicionales populares, el ocultismo y la literatura fantástica constituyen los principales elementos de una crítica al ya más que consolidado racionalismo moderno³.

3. Esta vertiente oscura, hija del simbolismo pero que representa más una extensión del romanticismo, parece estar integrada, entre otros, por el poeta Irlandés W.B. Yeats (1865-1939), miembro de la sociedad secreta *The Golden Dawn* y encarnación del espíritu de su patria, el poderoso mago Aleister Crowley (1875-1947) quien tuvo tratos con Pessoa y con el diablo, el inventor del terror metafísico y extraterrestre Howard Philipps Lovecraft (1890-1937), y por el poeta Venezolano José Antonio Ramos Sucre (1890-1930) para quien nuestros héroes son verdaderos mensajeros de los dioses. Para la historia de la literatura la obra de estos escritores representa un profundo anhelo por transformar la sensibilidad moderna, devolvernos la inocencia de los tiempos paganos, y dejar fijada en los muros de la historia una protesta contra quienes, hasta ahora, parecen ser los bárbaros vencedores.

De sí mismo y de su obra, Pessoa afirmó que a través de ella deseaba ser un *creador de mitos*, que es el misterio más grande que podría obrar alguien en la humanidad. Desde esta perspectiva, y siguiendo la idea de que la totalidad de la obra fernandina puede leerse como una gran crítica a los conceptos filosóficos de la modernidad, se puede articular una interpretación de su pensamiento político, específicamente de su particular concepto del imperio y del papel que juegan los diversos imperialismos en la formación del orden civilizacional. Eso sí, teniendo cuidado de preservar el aura literaria que rodea estas ideas, y sin perder de vista que se trata del gran juego heteronímico⁴ que da origen al movimiento poético conocido como el *Neopaganismo Portugués*.

El presente trabajo trata de las polémicas implicaciones políticas de las teorías religiosas de Fernando Pessoa acerca de la cultura, del problema del imperio y de la relación que éste guarda con las profecías que rodearon la vida literaria del gran poeta lusitano. Se entiende entonces que se parta de una corta explicación sobre el papel de las profecías en la producción de la obra pessoana, se siga de allí una contextualización general de la producción de los heterónimos neopaganos, y se llegue luego a tratar un poco más a fondo las teorías del Doctor Antonio Mora y la noción de imperio e imperialismo en el Fernando Pessoa ortónimo.

I. El método profético

Todo comienza, o puede hacerse comenzar por la profecía del supra-Camoens, anunciada por el mismo poeta, y que encuentra puntos de coincidencia con otra profecía, la del Sebastianismo Ibérico –este sí un verdadero mito incrustado en el fondo místico

4. De Fernando Pessoa dijo Octavio Paz, quien prácticamente lo dio a conocer en Latinoamérica, que *su misterio estaba en su nombre*: bien, la *essoa* (persona en portugués) es la máscara (la voz española viene del latín *persona*, máscara de los actores) de modo que la heteronimia, el juego de las máscaras, sería a su vez la práctica acorde a la heteronomía. La palabra heteronimia puede hacerse venir del griego heteros (**eteroc**): otro, desigual, distinto, y onoma (**onoma**): nombre, renombre, fama; literalmente *otros nombres* no está vinculada a la pseudonimia y no se trata de una mera aplicación conceptual de la fragmentación sufrida en la persona del escritor, sino de la captación de un principio de la naturaleza: la pluralidad del universo, para el que se trata de encontrar diferentes lenguajes y diferentes expresiones que correspondan a las diversas *metafísicas* de determinadas horas. La heteronimia es entonces la heteronomía llevada a la práctica (heteros y nomos **nomoc** uso, ley, costumbre, norma) y se presenta como una verdadera opción ética frente a la autonomía (auto, **autoc**, por sí mismo y nomos), pues al sujeto no poder dirigirse absolutamente en forma autónoma asiste a su propia despersonalización, logrando así una libertad que aparece una vez se ha liberado de la culpa.

del alma del pueblo portugués. Estas profecías van a expresarse completamente en el intrincado lenguaje de los símbolos y alegorías ocultistas desde el comienzo mismo de su carrera como escritor, y especialmente como escritor portugués

La profecía del supra-Camoens

La obsesión de Pessoa por encontrar en Portugal los elementos ideológicos necesarios para la reforma de la sensibilidad moderna que encarna su obra encuentra su primer referente en la profecía del supra-Camoens anunciada en los artículos sobre poesía portuguesa publicados en la revista *A Águia*⁵, que son algo así como el estreno de Fernando Pessoa como escritor portugués, al ser sus primeros textos impresos.

En estos ensayos se proclama un futuro glorioso para el país y un poeta o grupo de poetas encargados de cantar la gesta triunfal de una especie de súper-Portugal que conquistaría todo el mundo pues, "(...) el imperialismo de los poetas -dice- dura y domina; el de los políticos pasa y se olvida, si no los recuerda el poeta que los cante"⁶. Este Portugal nuevo no dominaría exactamente al modo de los bravos conquistadores militares, sino en un imperio cultural en el que el sentir luso se impondría al transcurso de la civilización occidental por ser el modo de ser *-un buen portugués no se conforma con sólo una personalidad*, aquel que mejor cuadraría con la sensibilidad nueva, depurada del sentimiento cristista⁷, que marcaría el nacimiento de un nuevo imperio levantado sobre las ruinas del imperio romano en decadencia que es la iglesia católica.

Pessoa encuentra las características propias de las épocas que preceden a las grandes épocas creadoras del espíritu -que no son sino estados de prevalencia de un pueblo sobre otros al imponer su visión del mundo en uno u otro estadio del desarrollo de la humanidad entendida como civilización-, en la poesía que se hace en el Portugal de la época; por esta vía puede comparar los elementos ideológicos de ésta con los de otras poesías nacionales para concluir que están dadas las condiciones que hacen prever la venida de un supra-Camoens (a la manera de lo que un Shakespeare

5. Estos artículos fueron publicados entre Abril y Diciembre de 1912. Véase *Crítica: ensayos, artículos y entrevistas*. Barcelona. El Acantilado. 2003.

6. Citado por Crespo en: *Con Fernando Pessoa*. Madrid. Huerga y Fierro. 1995. p. 240

7. La diferencia que establece Pessoa entre cristianismo y cristismo es amplia en matices. Habría, según la tradición de los gnósticos ocultos de la cristiandad de los que él mismo se considera parte, un Cristianismo verdadero y que sería incluso anterior a la figura de Jesús; cristianismo sería así la gran religión derivada del judaísmo favorecida por la filosofía platónica y neoplatónica, gnosticista y despreciadora del cuerpo. La forma más abominable del cristismo, un mero ismo. es la iglesia de Roma y las iglesias derivadas de ésta en las varias formas de protestantismo.

a Inglaterra, pero llamado así para hacer hincapié en que se superaría la figura hasta superior de Camoens) que cantará el momento esplendoroso en que la conciencia religiosa de la humanidad se confundirá con el principio civilizacional portugués, y se establecerá el Quinto Imperio después de Grecia, Roma, Europa o cristianismo, e Inglaterra; es el momento propiamente dicho de la fundación de la obra pessoana en el sentido de primer movimiento en el juego de crear mitos.

El Deseado: acerca del Sebastianismo

“Soy de hecho un nacionalista místico, un sebastianista racional. Pero soy aparte y hasta en contradicción con esto, muchas otras cosas”

Fernando Pessoa

La historia del Sebastianismo, al igual que la del supra-Camoens, opera en la obra pessoana como profecía que no cesa de comprometerle en la construcción de su destino de escritor portugués, en el presentimiento de su propia genialidad. El Sebastianismo, una verdadera corriente mística en Portugal que suele coincidir en sus múltiples variantes en el anuncio de un futuro próspero, nace en la segunda mitad del siglo XVI como consecuencia de la muerte de Don Sebastián Rey de Portugal en las cruzadas, en la batalla de Alcazarquivir, en África. Como el cuerpo del rey nunca fue encontrado, y ninguno declara haberlo visto morir, el pueblo nunca acepta el hecho divulgando la leyenda de que el rey se encontraba vivo esperando el momento propicio para volver al trono y afianzar el poderío del imperio; muerto el rey, y por falta de herederos, el trono portugués queda vacante dando lugar a la unificación de la Península Ibérica durante sesenta años, de 1580 a 1640. Este mito se origina debido a que el pueblo identifica al joven rey con *El Deseado* anunciado en unas coplas populares, que operan como profecía, escritas por Gonzalo Eanes de Bandarra, zapatero y místico que vivía en la ciudad de Troncoso⁸.

Alrededor de 1928, nuestro poeta escribe un análisis que deja inconcluso sobre las trovas de Bandarra, que, despreciadas por los historiadores, fueron rescatadas por

8. Bandarra, impulsado por un sentimiento patriótico en el que se veía involucrada la villa en que vivía, y por uno místico y mesiánico, compone unos versos que anuncian la futura llegada de un deseado que resarciría el herido orgullo de Portugal, luego de que el territorio de Troncoso fuera donado como regalo de bodas del Rey Giovanni III de Portugal a su cuñado el infante Don Fernando, aunque el descontento y la muerte de Infante no permitieron que esto sucediese. Los versos circulaban manuscritos o a voces, y aparentemente no tuvieron grandes repercusiones; sin embargo, y dada su popularidad, cobraron la forma de la leyenda, al punto que se confundió el espectro del joven rey muerto en las cruzadas, Don Sebastián, con aquel deseado, así como se creyó haberlo visto en varias ocasiones preso en España.

el que se considera el mayor prosista portugués del siglo XVII, el padre António Vieira, quien verá en aquellos versos la profecía del Quinto Imperio, no como imperialismo sino como ejemplo universal de reconciliación entre judíos y cristianos. Pessoa amplía este significado del Imperio en sentido espiritual, diciendo que será la aproximación *del lado izquierdo de la sabiduría, o sea la ciencia, el raciocinio, la especulación intelectual; y su lado derecho, el conocimiento oculto, la intuición, la especulación mística y cabalística.*

En el análisis bastante conocido de una de las estrofas se dice: “En el Tercer Cuerpo de sus Profecías, Bandarra anuncia el regreso de don Sebastián (poco importa ahora lo que entiende por este ‘regreso’) para uno de los años comprendidos entre 1878 y 1888. Ahora bien, en este último año sucedió en Portugal el acontecimiento más importante de su vida nacional desde los Descubrimientos; a pesar de lo cual, *debido a la misma naturaleza del acontecimiento, pasó y tenía que pasar inadvertido*”.

En ese 1888 citado por Pessoa tuvo lugar su propio nacimiento. Entonces, ¿por qué este regreso tendría que ver con él? ¿Acaso él mismo es una encarnación del rey? La respuesta debe más bien buscarse en la coincidencia de este regreso con la reforma de la sensibilidad encarnada en la gran obra, a la que Pessoa encarga insistentemente una misión.

II. El Neopaganismo Portugués: magnitud y necesidad de una reconstrucción pagana

Los textos pessoanos que se ocupan directamente de la reconstrucción⁹ fueron escritos casi todos entre 1916 y 1917 y Pessoa pensaba publicarlos entre 1917 y 1918, lo que no se llevó a cabo. De modo que es en las notas explicativas, prefacios y programas que escribió en estas fechas que puede entenderse el proyecto que emprendía este movimiento

De acuerdo con dichas notas, señala Ángel Crespo, uno de los primeros traductores y estudiosos del poeta en lengua española, Pessoa:

9. El proyecto que originalmente se había trazado Pessoa en 1917 incluía *Poemas* de Alberto Caeiro; *Odas* y *Nuevas Odas* de Ricardo Reis; *El regreso de los dioses*, *Introducción general al Neopaganismo Portugués* y *Los fundamentos del paganismo-Teoría del dualismo objetivista* de Antonio Mora; y *El paganismo superior* de Fernando Pessoa, que siempre estuvo en duda de si era o no incluido en el corpus que el propio poeta llamó “Neopaganismo Portugués”.

(...) No procurará, sin embargo, reducir a una metafísica sus ideas filosóficas porque *admite todas las metafísicas como aceptables, exactamente como el pagano aceptaba a todos los dioses en la amplia capacidad de su panteón* y porque lo que el neopagano pretende es realizar poéticamente su sentimiento de la Naturaleza *y según la intensidad de ese sentimiento, una u otra debe ser la metafísica en que se funde. Ciertas horas de la Naturaleza piden una metafísica distinta de la que exigen otras*. Ello justifica el que cada uno de los grandes heterónimos profese una fe pagana distinta de las de los demás, si bien íntimamente relacionada con ellas. Pessoa no sólo caracteriza estas distintas creencias en los textos poéticos de cada heterónimo, sino que también las discute teóricamente en sus notas en prosa¹⁰.

Las características principales del proyecto de reconstrucción pagana: muerte del yo como muerte de la modernidad, desintegración del pensamiento consciente y la consiguiente pérdida de la culpa, cobra al interior de la obra heterónima varias formas: destrucción del pensamiento en cuanto símbolo y sustitución de éste por la ciencia del ver y de ser naturales: Alberto Caeiro; reconstrucción de la sensibilidad greco-romana: Ricardo Reis; sustitución de la expresión, entendida como expresión de un *sentido* o *pensamiento*, por la expresión-sensación o la forma-sensación, y por la exploración de las posibilidades estéticas de la nueva sensibilidad moderna producto de las máquinas y la industrialización, poética del estrés y de las intensidades y voltajes: Álvaro de Campos; sistematización teórica y conceptual del paganismo y crítica de la civilización moderna y de las civilizaciones paganas: Antonio Mora . Estos son pues los diversos frentes del Neopaganismo Portugués.

Como se ve, en el juego de máscaras del movimiento neopagano están bien definidos los perfiles y alcances de las obras de cada uno de los heterónimos que lo integran. En un texto probablemente escrito por Reis, sin fechar y titulado Programa general del Neopaganismo Portugués, se definen claramente los roles de cada uno de ellos; en primer lugar se dividen los neopaganos entre aquellos que quieren restaurar directamente el paganismo helénico, y entre los que simplemente aplican éste a las circunstancias modernas, unidos por la común aversión al enemigo a combatir, es decir, la religión de Cristo y por ende a la civilización occidental que se deriva de ésta.

Sin embargo, en lo que todos los heterónimos que integran el movimiento están de acuerdo es en lo siguiente:

10. Crespo A. Con Fernando Pessoa. Madrid: Huerga y Fierro: 1995. p.72

Pero, en común, nosotros, neopaganos portugueses, rechazamos la obra cristiana por completo, en su forma directa y en sus formas indirectas. En consecuencia, rechazamos: la democracia, todas las formas de gobierno no aristocrático, todas las fórmulas humanitarias, todas las fórmulas de desequilibrio como, por ejemplo, el imperialismo germánico o la democracia aliada; rechazamos el feminismo, porque pretende igualar a la mujer con el hombre y conceder a la mujer derechos políticos y sociales, cuando la mujer es un ser inferior sólo necesario a la humanidad para el hecho esencial pero sólo biológico de su continuación; rechazamos las ternuras anticientíficas, como el vegetarianismo, el antialcoholismo, el antiviviseccionismo, porque no admitimos que tengan derechos los animales inferiores al hombre. Rechazamos el principio pacifista; rechazamos los imperialismos modernos, de índole católica todos ellos: todo sacro imperio romano que cada Inglaterra o cada Alemania ocultamente quiere ser.

En esto, todos estamos de acuerdo.

Rechazamos el espartanismo idiota de los eugenistas, y del perfeccionamiento de la máquina de las razas. Rechazamos la fórmula tradicionalista, porque la única verdadera tradición civilizada es la tradición pagana: las otras son tradiciones locales estériles de efecto civilizacional, perjudiciales para las naciones. Pueblo conservador, pueblo muerto¹¹

De otro lado, ya no en la perspectiva del movimiento sino en el ámbito total de la obra pessoana, tal proyecto de reconstrucción pagana puede rastrearse claramente en tres momentos: el primero inicia con la profecía del *Supra-Camoens* y se extiende aproximadamente hasta 1919; en él se implica lo más fecundo de la creación heteronímica, desde el surgimiento en el alma del poeta del maestro Caeiro, hasta la constitución del Neopaganismo Portugués.

El segundo período obedece a la necesidad sentida por Pessoa de vincular su obra a las vanguardias europeas, pues no se debe olvidar que el poeta pensaba publicar un único libro que resumiera su drama en gente y que contuviera los escritos del maestro, las Odas de Ricardo Reis, y un prefacio de Álvaro de Campos, acompañados del estudio de Mora que se reuniría luego bajo el título de *“El regreso de los dioses”*; esta obra se resume en la fundación de la revista *Athena, Cuadernos de reconstrucción pagana*, cuyo primer número aparece en Octubre de 1924.

Entre estos dos momentos se ubica la escritura del poemario *Mensagem*, libro de carácter nacionalista y místico que se llamó *Gladio* y luego *Portugal* antes de tomar

11. Pessoa, Fernando. *El regreso de los dioses*. Seix Barral, Barcelona, 1986. p 188

el definitivo, cuya composición inicia en 1913 aunque sólo se publicará hasta 1934; y la redacción de *Erostratus*, tratado sobre la fama y el genio que data de 1925. Y aunque en estos años escribió mucho, y de todo, son estos los principales hitos en su obra que nos muestran una visión del sueño de reconstrucción del paganismo en una civilización que dominaría ideológicamente el pueblo portugués, momento en el que Portugal se fundiría con el principio civilizacional de la humanidad.

III. Antonio Mora y El regreso de los dioses

Los dioses no han muerto: lo que ha muerto ha sido nuestra visión de ellos. No se han ido: hemos dejado de verlos. O hemos cerrado los ojos o una niebla cualquiera se ha interpuesto entre ellos y nosotros. Continúan existiendo, viven como han vivido, con la misma divinidad y la misma calma

Antonio Mora

Al Doctor Antonio Mora, que asume el papel de loco de un sanatorio de Cascais, le corresponde sistematizar teóricamente el paganismo descubierto por Caeiro y ampliado en los demás heterónimos pertenecientes al Neopaganismo Portugués; en su libro¹² se ocupa de la crítica de las civilizaciones antiguas, de la descripción de los principales sistemas religiosos y del problema de los dioses, entre otros. *El Regreso de los dioses* comienza por diferenciar el paganismo de otros sistemas religiosos y tal diferenciación enmarca una definición, o mejor un registro, de las características morales, estéticas y políticas de la *actitud* pagana entendida como armonía o reconstrucción del vínculo esencial entre el hombre y la naturaleza.

Al reconocer el hombre el misterio del pensamiento –la explicación es de Mora– lo identificó con el *soplo sagrado* que alienta a ser a todas las cosas y con lo más profundo; como su pensamiento no hallaba otra vía de expresión que el lenguaje, lo asimiló a la legislación universal (en el principio era el verbo), y terminó identificando su espíritu mortal con el espíritu inmortal de la naturaleza; mas lo extraño es que haya identificado ese éter con el concepto de *uno*, y no, como sería más natural, con el de *varios* o *muchos* de igual importancia, jerarquizados y diferenciados en su regencia, que haya Dios y no dioses.

12. En un comienzo Pessoa pensaba publicar bajo el título *Neopaganismo Portugués* un único libro que contuviera todas las obras de los principales heterónimos; allí se incluiría *Prolegómenos a una reforma del paganismo* de Antonio Mora y *El regreso de los dioses* de Fernando Pessoa, pero, por alguna razón este último pasó también a ser atribuido a Mora.

Así, los pueblos de la antigüedad considerados paganos en oposición al mundo cristiano, a la civilización occidental, suponían que tras esas varias presencias que los gobernaban existía una ley inapelable frente a la cual no había propósito ni rebeldía, el Hado más poderoso que los dioses; con ello resulta que tener dioses de naturaleza humana y un destino inasible tras de ellos es mucho más natural y verdadero, y expresa la pluralidad de la naturaleza, que tener un Dios-destino que exige un alejamiento de lo humano, pues pide lo sobrehumano; en esto radica la diferencia fundamental entre el politeísmo y el monoteísmo y entre los antiguos y los modernos, y este es el lugar en el que la obra de Fernando Pessoa puede ser mejor situada para hacerla corresponder, como en efecto corresponde, con una crítica de los principios de la civilización moderna, sometiendo a escrutinio sus nociones más valiosas como sujeto, subjetividad, concepto de la naturaleza como concepto y no como naturaleza, culpa, libertad, etcétera.

Contrario a otros sistemas religiosos en los cuales hay siempre un alejamiento de esta línea natural, el paganismo responde a la pluralidad de la naturaleza con el principio de pluralidad de dioses, a los que dota de cualidades humanas pero magnificadas, porque para un pagano los actos de los dioses son del mismo género pero a escala mayor, pues “los dioses no se salen de la humanidad rechazándola, sino excediéndola, como los semidioses. La naturaleza divina, para el pagano, no es antihumana al mismo tiempo que sobrehumana: es simplemente sobrehumana”¹³. Así, pues, la religión más cercana a la naturaleza es el paganismo, según Mora *la más natural de todas*, porque en primer lugar es politeísta, es decir es una expresión de la pluralidad de la naturaleza, que es la primer enseñanza de Caeiro ya que “No podemos afirmar positivamente, sin el auxilio de un raciocinio mediador, sin la intervención de la inteligencia en la experiencia directa, que exista, de verdad, un conjunto llamado Universo, que haya una unidad, una cosa que sea una, designable por naturaleza”¹⁴.

En segundo término la religión pagana es humana, en el sentido de que está de acuerdo con la naturaleza humana, porque no la rechaza, no la considera débil o afectada por el cuerpo, no le exige la hombre la negación de sus cualidades humanas puesto que *los actos de los dioses paganos son actos de los hombres magnificados*, son, dice Mora, del mismo género pero a escala mayor, y recuerda que Píndaro opinaba que *la raza de los dioses y los hombres es una sola*.

Finalmente la religión pagana es política porque no tiene por fin el universalismo uniformizado de la cultura, no quiere imponerse a otros pueblos sino recibir de ellos;

13. Pessoa, Fernando. *El regreso de los dioses*. Seix Barral, Barcelona, 1986. p 26

14. *Ibíd.*, p. 74

así está de acuerdo con el principio esencial de la civilización el cual es la síntesis, en una nación, de todas las posibles influencias de todas las demás naciones; pero cuidado, no se trata de la prevalencia de esa nación sobre otras, -deseo por lo demás presente en el alma de todo pueblo- pues esto sería un estancamiento, un obstáculo para la marcha de la civilización que se define como la vida humana en marcha social hacia la ciencia.

La teoría del paganismo se expresa a partir de la exposición detallada de una metafísica, una estética y una política de éste, necesarias para justificar la necesidad de una reconstrucción pagana, que se definen de manera negativa al ser contrastadas con el sentimiento cristista y la manera en que se expresa en estos tres ámbitos a los que se circunscribe la vivencia de la religión. El paganismo se define entonces a partir de la diferencia esencial entre la moral pagana y la moral cristiana, diferencia fundamental para entender al paganismo no como un cuerpo de doctrinas o prácticas religiosas comunes a unos u otros pueblos en menor o mayor medida, o como la religión de un momento histórico determinado, sino como una actitud necesaria para devolver la salud al cuerpo moribundo de la civilización occidental. Salud es aquí vida humana natural y normal, es decir inocente y pagana en el sentido latino, vida al aire libre en la aldea o el campo; pagano es el campesino al que los cristianos comenzaron a llamar gentil, alguien que vive en la cima de un otero, como Alberto Caeiro.

Así, primero: el paganismo no es una religión en sí misma sino *la religión*, el sentimiento natural de la naturaleza; el paganismo, segundo, ha seguido viviendo medio oculto parapetado al interior del cristismo, porque él es el principio sincrético de la vida humana que se esfuerza en perseverar en el ser (*conatus*, en la filosofía ético-estoica de Spinoza); urge, tercero, un correctivo a la moral del occidente moderno, correctivo que por lo demás deja sentir sus sacudidas en el arte y en la manera de sentir, así como en la vida política por cuanto al ser natural la desigualdad, la diferencia, la pluralidad, no puede haber una democracia en sentido moderno; es lo que llevará a Álvaro de Campos a expulsar de *su república*, y mediante ultimátum, toda democracia que crea que la opinión pública dura más de media hora.

La religión pues, se nos presenta como necesaria para la disciplina social; de este modo una religión determinada no sólo resulta ser la expresión exacta del estado psíquico de la nación que la sustenta, sino que también permite medir el alcance logrado por un pueblo en las artes de la civilización, de acuerdo a la relación de cercanía o alejamiento que representa respecto a la naturaleza, es decir, con respecto a la única religión natural: el paganismo. De la misma manera en que la sociedad requiere de una disciplina que la oriente con respecto a su incidencia en el desarrollo y curso de

la civilización, de la misma manera en que todas las naciones quieren ser imperios, la vida requiere que la religión tenga en sí los elementos que la sustenten y la conserven, que la alienten a evolucionar; es decir, la vida requiere de una ilusión para evolucionar, y esa ilusión lo es de la libertad, de un ideal liberador, pues si no, no sería ideal.

La libertad es una ilusión porque todo está determinado. El determinismo natural resulta ser un determinismo fatal; por lo que la vida necesita entonces de un ideal, y este ideal es un acto de razón –como en Spinoza– que nos permita creer que la acción es libre y actuemos así en sentido preciso, y no padezcamos ese determinismo natural. Este determinismo natural es sustituido en la religión por un determinismo suprafísico y así pasa a hacer que la vida humana se asiente sobre una base aparentemente natural; esta necesidad ideal y liberadora nos aleja de cierto nihilismo fatal natural, pues aunque la libertad es una ilusión es necesario creer que la acción es libre de modo que se pueda actuar en el sentido propio del determinismo. La frase la religión es una teoría científica para que dure el universo se explica entonces así: (...) “La religión tiene también una base científica. El “libre pensamiento”, tan característico de las épocas de decadencia, señala la quiebra del apoyo en el determinismo suprafísico, en el determinismo ideal. *Non nisi parendo vincitur...*(Roger Bacon) Sólo en la creación de un determinismo extranatural es donde reside la única posible liberación humana.”¹⁵

Este determinismo extranatural no es otro que la teoría del Quinto Imperio que esbozaremos a continuación.

IV. Fernando Pessoa y el Quinto Imperio¹⁶

En cualquier sociedad, y en cualquier época, hay tres sociedades y tres épocas. Hay, en primer lugar, y subyaciéndolo todo, la humanidad y ese tiempo indefinido de su duración que nuestra lengua contingente ha llamado eternidad. Hay después, y por sobre ello, la civilización a la que esa sociedad y ese tiempo pertenecen. Hay, por último, las pequeñas cosas particulares de aquí y ahora
Fernando Pessoa, *Eróstrato*.¹⁷

15. *Ibíd.*, p32

16. Algunas secciones de este apartado fueron extraídas de la ponencia *Fernando Pessoa: por una interpretación del imperio*, presentada por el autor en el Seminario Internacional Filosofía y Literatura Encuentros con Fernando Pessoa, Medellín, Colombia, 2005.

17. Pessoa, Fernando. *Eróstrato y la búsqueda de la inmortalidad*. Buenos Aires. Emecé. 1997. p. 85

Fernando Pessoa, que fue criado en un confín africano del Gran Imperio Británico, y sintió siempre nostalgia por el gran imperio marítimo perdido de los portugueses, deseó para su patria un destino elevado, soñó ser la voz poética de un imperio ideológico, espiritual, y en el camino de interpretar la historia literaria de su país se encontró la profecía del supra-Camoens, la revelación del paganismo y el mito sebastianista. En palabras de Eduardo Lourenço, Pessoa "(...) como el Marinero, su doble, deseó construir por el simple poder del sueño una patria desde siempre perdida. En ninguna parte la construyó, pues su poesía es por esencia la no-morada o la morada abierta a todos los vientos de la inquietud o de la ilusión de sí misma consciente"¹⁸.

Al comprender el alma portuguesa como plural, y al identificar su propia alma como plural, pudo ver bien Pessoa que el mayor obstáculo a la vida, a la vida humana en marcha social hacia la civilización, hacia la ciencia, es todo aquello que aleje al hombre del ámbito de la naturaleza, es decir, la religión (que es la disciplina de las sociedades) que base sus principios en lo extrahumano: es decir, la religión monoteísta y principalmente el cristismo.

El Imperio

Según Pessoa hay tres clases de imperialismo: el imperialismo de dominio, el de expansión y el de cultura. A esta última clase pertenece el Quinto Imperio.

El imperialismo de dominio comporta tres expresiones: *imperialismo unificador*: aquel cuyo fin es reducir a una unidad, para fines civilizadores (aunque los pueblos de una región, hablando la misma lengua, egoístamente por instinto no se hallen fundidos en un solo pueblo). *Imperialismo cesarista*: aquel que en la nación imperialista procura dominar todo cuanto pueda, a quien sea, sólo para expandir su territorio y sentir su grandeza. *Imperialismo hegemónico*: aquel en que la nación imperialista intenta valorizarse (ya no sentirse grande) por el dominio de otros pueblos. El primer caso es el de Prusia sobre el resto de Alemania. El segundo es el de Roma sobre lo que pudo abarcar del mundo. El tercero es el de Austria y, hasta cierto punto, el de España.

Imperialismo de expansión: el que coloniza territorios desiertos o de razas incivilizables. El que se aprovecha de las razas decadentes. Inglaterra en Egipto y en la India. El que procura dominar razas civilizadas, pero desde varios puntos de vista, más débiles o menos civilizadas que ella...

18. Introducción a Mensaje. Madrid. Hiperión. 1997. p. 20

Imperialismo de cultura: el que procura no dominar materialmente, sino influenciar; dominar por la absorción psíquica. (Es un imperialismo de expansión espiritual. Francia es el gran ejemplo). El que procura crear nuevos valores civilizadores para despertar a otras naciones. (Grecia, el Portugal de los descubrimientos). El que procura dominar o colonizar para civilizar o modificar a las razas indígenas, sean inferiores, decadentes, o menos civilizadas. (Última fase del imperio colonial inglés). (...) En la evolución de una civilización, el primer estadio es el del imperialismo de dominio; sigue el de expansión, acaba con el de cultura. Es que una civilización decadente donde el poder militar flaquea, donde el comercio [...], sólo queda de su grandeza la cultura que produjo, porque esa –al contrario de la fuerza militar y del vigor comercial, que son cosas presentes-, domina desde el pasado, permanece.¹⁹

En el telón de la civilización los imperios pasan, *eras a eras se suceden en tiempo que en eras viene*, y la lógica que mueve a todo ello no es otra que el resultado sincrético del alma humana en marcha social, el encuentro de unas culturas con otras: Esta lógica del sincretismo ha sido entendida, y muy bien, por el Imperio Romano en decadencia representado por la Iglesia Católica, pues ella ha echado mano de los elementos religiosos externos de otras religiones y los ha dejado aparentemente intactos, pero en realidad ha cambiado su sentido. También la Iglesia ha tenido que aceptar, con retardo, los cambios morales en la conciencia humana; y entonces su camino ecuménico, que aparentemente sería su destrucción, es en realidad la garantía de su supervivencia.

De todas las religiones, según Pessoa, sólo el cristianismo posee un preciso carácter sincrético, pues ha sido formado con base en la metafísica griega, distribuido por el imperio romano, ha tomado elementos importantes de oriente, y absorberá con facilidad el individualismo inglés que vendrá después; sin embargo, el cristianismo católico no es el indicado como norma para el transcurso civilizacional, pues el sincretismo cristiano se quiere imponer a otros pueblos, mientras el sincretismo pagano quiere recibir:

Así, como la religión pagana no tiene por fin un universalismo y no trata de imponerse a otros pueblos sino de recibir de ellos, será la religión apropiada para un estadio de la felicidad humana. Este sincretismo pagano inherente al proceso de desarrollo de la civilización se enmarca en el atavismo, pues en realidad, “cuando una época padece por la necesidad de algo nuevo (si es que en efecto las épocas

19. Pessoa, Fernando. *Contra la democracia*. Antología de escritos políticos. México. Universidad Autónoma Latinoamericana. 1985. p. 132

padecen), es porque en realidad quiere algo viejo²⁰. Aquello pues que es viejo, que es un mito, y que al mismo tiempo es sincrético y pagano, y que servirá para la reconciliación universal de la humanidad, es según Pessoa, la expresión de la necesidad de realizar el Quinto Imperio, que explicaremos a continuación.

El Quinto Imperio

La interpretación clásica de los cinco imperios se basa en el sueño de Nabucodonosor revelado por el profeta Daniel, y es la vía del Quinto Imperio concebido por el padre Viera. Desde esa perspectiva, existen cuatro grandes imperios: el primero es el de los Asirios o Babilonios, seguido por el de los Persas, el tercero es el de los Griegos, al que seguirá el de los Romanos. El Quinto Imperio, futuro y último, verá nacer sus raíces de las cenizas del Imperio Romano después de su división y cristianización. El Quinto Imperio es un Imperio espiritual, porque se basa en la fe en Jesucristo, y también es temporal porque será un rey de Portugal el instrumento de Dios para la consumación de este imperio universal; según Viera *O Reino do Cristo era deste Mundo e de todos os Mundos*.

La visión, aunque conocida, debe ser recordada: En el año doce de su reinado, tuvo Nabucodonosor, rey de Babilonia un sueño que, como ocurre a menudo, olvidó al despertar; aquel sueño lo perturbó tanto, pues intuía la importancia de lo que revelaba, que mandó llamar astrólogos, magos y encantadores caldeos para que le explicasen su sueño; al ser interrogados, los adivinos sólo acertaban a decir que si el rey les contara su sueño podrían ellos ofrecer una interpretación, de lo contrario no habría hombre alguno capaz de revelar el misterio; enfurecido, Nabucodonosor mandó matar a todos los sabios de Babilonia, pero sucedió que Dios, para proteger a Daniel y a sus compañeros le reveló a este en visión nocturna el sueño del rey. Dice Daniel:

He aquí tu sueño y la visión que has tenido en tu lecho: En tu lecho, ¡Oh rey!, te vinieron pensamientos de lo que vendrá después de este tiempo, y el que revela los secretos te dio a conocer lo que sucederá. (...)Tú, ¡oh rey!, mirabas y estabas viendo una gran estatua. Era muy grande la estatua y de un brillo extraordinario. Estaba en pie ante ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de la estatua era de oro puro; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus caderas, de bronce; sus piernas, de hierro, y sus pies, parte de hierro y parte de barro. Tú estuviste mirando, hasta que una piedra desprendida, no lanzada por la mano, hirió a la estatua en los pies de hierro y de barro, destrozándola. Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y

20. Pessoa, Fernando. Eróstrato y la búsqueda de la inmortalidad. Buenos Aires. Emecé. p. 77

el oro se desmenuzaron juntamente y fueron como tamo de las eras en verano; se los llevó el viento, sin que de ellos quedara traza alguna, mientras que la piedra que había herido a la estatua se hizo una gran montaña, que llenó toda la tierra. He aquí el sueño; daremos también al rey su interpretación: Tú, ¡oh rey!, eres rey de reyes, porque el Dios de los cielos te ha dado el imperio, el poder, la fuerza y la gloria. Él ha puesto en tus manos a los hijos de los hombres, dondequiera que habitasen; a las bestias de los campos, a las aves del cielo, y te ha dado el dominio de todo; tú eres la cabeza de oro. Después de ti surgirá otro reino menor que el tuyo, y luego un tercero, que será de bronce y dominará sobre toda la tierra. Habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro; como todo lo rompe y destroza el hierro, así él romperá todo, igual que el hierro, que todo lo hace pedazos. Lo que viste de los pies y los dedos, parte de barro de alfarero, parte de hierro, es que este reino será dividido, pero tendrá en sí algo de la fortaleza del hierro, aunque viste el hierro mezclado con el barro. Y el ser los dedos parte de hierro, parte de barro, es que este reino será en parte fuerte y en parte frágil. Viste el hierro mezclado con barro porque se mezclarán por alianzas humanas, pero no se pegarán unos con otros, como no se pegan el hierro y el barro. En tiempo de esos reyes, el Dios de los cielos suscitará un reino que no será destruido jamás y que no pasará a poder de otro pueblo; destruirá y desmenuzará a todos esos reinos, más él permanecerá por siempre. Eso es lo que significa la piedra que viste desprenderse del monte sin ayuda de mano, que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El Dios grande ha dado a conocer al rey lo que ha de suceder después. El sueño es verdadero, y cierta su interpretación.²¹

El presente es pues Babilonia, la cabeza de oro; a éste sigue el imperio Medo-Persa, Grecia: su vientre y sus muslos de bronce, y Roma, el reino del hierro que termina mezclado con barro, pero la interpretación de Pessoa rebasa el límite del antiguo testamento. Los cinco mayores Imperios temporales de la antigüedad: Babilónico, Medo-Persa, Griego y Romano, conquistaron territorios diversos, imponiendo sus culturas y religiones. Los cinco mayores Imperios de los tiempos modernos: Otomano, Austro-Húngaro, Napoleónico, Ruso y Británico, son imperios, igualmente, temporales que conquistaron vastos territorios y que impusieron, sobre todo, su política, puesto que la religión era el Cristianismo, excepto en el Imperio Otomano. El Quinto Imperio se basa en la creación de una civilización espiritual y esotérica, fundada en el principio del genio de los pueblos, y no en un poder temporal, que está en relación más o menos directa con el mito del Sebastianismo.

21. Daniel, 2:24 – 45

Para Fernando Pessoa la interpretación inicial de los cinco imperios se restringe al mundo del antiguo testamento. El primer Imperio, el Griego, sintetiza todos los conocimientos y toda la experiencia de los antiguos imperios preculturales; el segundo, el Imperio Romano sintetiza toda la experiencia y cultura griegas y la difunde por todo el ámbito de los pueblos que serán, después o ahora, formadores de civilización; el tercer imperio, el Imperio cristiano funde a la extensión territorial del imperio romano, con la cultura del imperio griego y agregándole el elemento hebraico; el cuarto Imperio, el Imperio Inglés sería como una síntesis de los otros tres, y se debe llamar la atención sobre el hecho de que no sea llamado imperialismo Británico, sino inglés, y ya veremos la importancia de una lengua en el orden de un imperio.

El Quinto Imperio, necesariamente fundirá esos cuatro imperios con todo cuanto esté fuera de ellos, formando, así, el primer imperio verdaderamente mundial, universal. En ese futuro, según Pessoa, los portugueses *seremos todo*, pues, *¿Quién, que sea portugués, puede vivir la estrechez de una sola personalidad, de una sola nación, de una sola fe?* Además, para Pessoa *la vocación lusitana es la universalidad, ser todo de todas las maneras*, opinión que guarda respecto a sí mismo al afirmar: *quiero serlo todo, sentirlo todo de todas maneras*.

En este sentido la obra pessoana se abre como se cierra: su libro *Mensagem*, compuesto durante largo tiempo -empezó a ser escrito un año después de la profecía del supra-Camoens, es decir en 1913, y sólo fue concluido el mismo año de su publicación, en 1934-, gira alrededor de los símbolos y hechos notables de la historia de Portugal, es un elogio a la ambición de los portugueses en partir a la conquista de nuevos mundos y puede interpretarse como el intento de realización material de una obra que cantaría el supra-Camoens, y la cual constituirá una especie de regeneración del orgullo nacional. Este sentimiento de renovación del espíritu de una patria que se toma para sí como si le fueran propios los destinos de la civilización, es una verdadera obsesión para todas las naciones europeas imperialistas y cobra una importancia inusitada si se refiere a Portugal, gran imperio de navegantes fundado por una parte de la tripulación de Ulises.

Así, por medio de la proyección en el pasado mítico, una especie de evocación de una época sin tiempo, ahistórica e ideal, en la que coincide con la saudade portuguesa pero con la que rompe relaciones debido a su falta de nacionalismo, Pessoa eleva la insatisfacción de alma como la mayor virtud de los conquistadores portugueses y asume tener como pretensión mitificar ese espíritu. La personificación de ese mito es Don Sebastián, el arquetipo de los portugueses ambiciosos que quieren conquistar nuevas tierras para engrandecer la nación, no en sentido de su territorio, sino en su espíritu y en su capacidad de imponerse culturalmente a otras naciones.

Finalmente, si hay alguna conclusión, no podría ser mejor expresada que en estas palabras del propio poeta:

Todo imperio que no se base en un imperio espiritual es un muerto de pie, un cadáver que manda. Solamente la nación que fuere pequeña podrá llevar a cabo un imperialismo espiritual, y que no tiene opción a una tentativa de expansión territorial que desvirtúe y desvíe de su destino espiritual el imperialismo psíquico original. Eso fue lo que sucedió con Alemania. El pueblo era demasiado grande para poder realizar su destino supremo de imperialista del espíritu. Lo contrario nos sucedió a nosotros los portugueses cuando los descubrimientos nos llevaron a intentar realizar un imperialismo material, para la imposición del cual no teníamos gente suficiente. Creando una civilización espiritual propia subyugaremos a todos los pueblos, pues contra las artes y las fuerzas del espíritu no hay resistencia posible, sobre todo cuando están bien organizadas, fortificadas por almas de generales del espíritu. Todo verdadero imperio no persigue otro fin que dominar por el mero placer de hacerlo, provocando así que el ansia fundamental de toda vida verdadera, de toda aspiración vital, parezca absurda. Creemos un imperialismo andrógino, que reúna las cualidades masculinas y femeninas: un imperialismo que tenga todas las sutilezas del dominio femenino y toda la fuerza y todas las estructuras de dominio masculino. Realicemos espiritualmente a Apolo. No es una fusión del cristianismo y del paganismo, como lo quieren Teixeira de Pascoaes y Guerra Junqueiro, sino un alejamiento del cristianismo, una simple trascendentalización del paganismo, una reconstrucción trascendental del espíritu pagano²².

Referencias

Crespo, Ángel. *Con Fernando Pessoa*. Madrid: Huerga y Fierro: 1995. p.72
Garavito, Pardo, Edgar. *Autonomía y heteronomía del discurso excluido*. En: *Magazin dominical, El Espectador*, #821, Bogotá, febrero 7 de 1999
Gil, José. *Qu'est-ce que voir*. En: *Acts du Colloque de Cerisy*. Pessoa: Unité, diversité, obliquité. Cristian Bourgois editeur, textes réunis par Pascal Dethurens et Maria Alzira Seixo, Centre culturel international de Cerisy-la salle, 2000.

22. Pessoa, Fernando. *Contra la democracia*. Antología de escritos políticos. México. Universidad Autónoma Latinoamericana. 1985. p. 133

- Paz, Octavio. *Fernando Pessoa: el desconocido de sí mismo*. En: Fernando Pessoa: el desconocido de sí mismo. Antología poética, Trad. y prólogo de Octavio Paz, México, Universidad Autónoma de México, 1962
- Pessoa, Fernando. *Crítica: ensayos, artículos y entrevistas*. Barcelona. El Acantilado. 2003.
- Pessoa, Fernando. *Contra la Democracia: Una antología de escritos políticos*. Selección, traducción y ensayo introductorio de Andrés Ordoñez. México, Dirección de difusión Cultural, 1985
- Pessoa, Fernando. *El Banquero Anarquista*. Valencia: Pre-textos, 2001. p 47
- Pessoa, Fernando. *El Regreso de los dioses*. Trad. e introducción de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, 1986
- Pessoa, Fernando. *Eróstrato y la búsqueda de la inmortalidad*. Buenos Aires. Emecé. 1997.
- Pessoa, Fernando. *Mensaje*. Introducción de Eduardo Lourenço, trad. Jesús Munarriz, ed. bilingüe, Madrid, Hiperión, 1997
- Pessoa, Fernando. *Poesías completas de Alberto Caeiro*. Valencia: Pretextos, 2000. p. 131.